ponde S. Bernardo: Que pecar en cátedra es enseñar á otros á pecar: *Sedet qui docet, exemplo suo faciens peccare alios.* Y á la verdad, que se le ajusta bien el nombre de pestilencia al que provoca, é incita á pecar; porque como dice S. Basilio, hay dos géneros de pecadores: unos como enfermedades ordinarias, que matan al que las tiene: otros que son como la peste, porque se pegan como el contagio de unos á otros: *Pestilentes solet Scriptura vocare, qui non solum se ipsos perdunt; sed etiam in alios pestem suam juxta pestilentis morbi ratione, transferunt.* De este género son los del mal exemplo, y de la solicitacion. Pidámosle á la Santísima Reyna nos libre de acercarnos á uno de estos apestados, que no será poca misericordia no perecer á su cruel contagio. Así como la peste es mal comun por lo que se comunica; así nuestra divina Reyna es salud comun, por lo que tambien se comunica: *Salus communis humani generis*, que la llama S. Germano. Acudamos, pues, á su sombra, y amparo, si no queremos perecer entre tantas ocasiones como hay en el mundo de pecar.

Exercicio. Sea el retirarnos media hora á pasarla á sus pies en oracion; y digamos la de S. Esteban, Rey de Ungria.

ORACION.

CElestial Reyna, y Señora, pues vuestra voluntad es comunicar vuestras gracias á los que os sirven, y no á los que como enemigos os enojan, concedednos á los católicos, que tan de corazon os queremos, los adelantamientos de las virtudes, llenándonos con estos tesoros las almas. Amen.

DIA VEINTE Y OCHO DE NOVIEMBRE.

DON Gerónymo de Murga, vecino de Gualdaméz (a), padecia algunos accidentes. Uno de ellos, dia como hoy, año de 1626, le ocasionó un desmayo tan largo que le duró seis horas. Acudió el Médico, y dixo era accidente mortal; y así que le oleáran á toda prisa. Hallábase á la sazon un hombre muy devoto de nuestra Señora de Valvanera; y tomando una medida de esta Santa Imagen, con mucha fé se la aplicó al cuello, implorando su favor. Cosa por cierto

(a) *Hist. Virg. de Valv. 4. part. Miracul. 117. fol. 227.*

to maravillosa! Tocar la medida al cuello, y levantarse el que tenian por difunto, todo fue uno: y reconociendo deber la salud á esta Soberana Reyna, partió al punto á visitar su célebre Santuario.

Este mismo dia, año de 1636 (a), Joseph Beltran, hijo de Hernando Beltran, y de Ana Martin, vecinos de Granada, recibió de mano de nuestra benignísima Reyna, nuestra Señora de Gracia, repentinamente la salud, despues de dos años que estaba tullido, sin poder mover mano, ni pie. Oía decir los grandes milagros que hacia aquella milagrosísima Imagen, de quien ya tenemos dichos muchos, y se encomendó muy de veras, ofreciendo que haria decir una Misa en su Santuario. Así como lo ofreció, luego al punto se levantó bueno, y sano, cumpliendo despues con muchas lágrimas de gozo su voto.

EXEMPLO.

EN la Ciudad de Tolosa habia un sugeto muy presumido de grande Estudiante, y Predicador. Pero como la presuncion siempre fue madre del error, cayó en uno tan considerable, como fue decir que no predicaba con gusto, sino quando decia que la Virgen Santísima fue concebida en pecado. Y aunque en aquellos tiempos no estaba tan establecida la sentencia pia, era materia que escandalizaba á muchos ver la osadia con que hablaba. Un dia acabó su sermon; y esperando el pueblo que saliese Misa, se revistió el presumido Padre, y llegó al Altar, donde habia una Imagen de marmol de nuestra Señora; pero á vista de todos torció el rostro, y se le volvió casi de espaldas al que habia de celebrar. Viendo un prodigio como este, fue milagro que los de la Iglesia no hiciesen con él un exemplar: tal fue el odio que contra él, y su sermon habian concebido. Avergonzado, y corrido el Sacerdote, se fue sin atreverse á parecer delante de nadie de aquella Ciudad. Y la Imagen quedó de aquel modo, sin que jamás volviese á la antigua postura: sin duda para eterna memoria de lo que siente prediquen contra sus regias inmunidades. Trahe la substancia de este suceso un Oficio de la Concepcion, aprobado por Sixto Quarto en la Leccion quinta; donde tambien se dice de otro Teólogo Maestro, que en Ungría delante del Rey predicó del mismo modo; pero fue mayor el

(a) *Ex relat. verid. PP. Disc. SS. Trinit. Granatens.*

el castigo, porque acabar el sermon, y la vida, todo fue uno. Allí mismo murió.

EXHORTACION.

ALgunos se admiran de oír estos castigos: de lo que yo me admiro es, que habiendo tantos hereges, que temerarios se atreven á empañar con su negro aliento el crystal puro de la Purísima, Inmaculatísima, y Limpísima Reyna Madre del Hijo de Dios, no sucedan cada dia muertes repentinas, y castigos semejantes, por lo que se oponen á esta Reyna. Qué, son pocos los hereges que le niegan á esta Señora los resplandores de Madre Purísima de Dios, atreviéndose á decir lo que callo por no colorear el papel? Son pocos en Inglaterra, Holanda, Alemania, Francia, y otras partes, que protervos contradicen los singulares privilegios de que la dotó el Altísimo? Pues esto es lo que yo estraño, que no use esta Señora del castigo merecido, arrojándolos á un abysmo. Pero no, que es Madre de piedad, Madre de pecadores, Madre de los malos, y Madre aun de los que no la conocen. Considera esta Misericordiosa Señora que si es Madre de Dios fue para que no perecieran los miserables: *Mater Dei facta est propter miserorum salutem*, que decia S. Dionysio; y como los que merecen hoy ese nombre de miserables con mas título sean los hereges, qué mucho les espere con los brazos abiertos de su gran misericordia? No hay pecado que mas obscurezca, y anuble al alma que el de la heregía; y María es Madre de la luz, para ilustrar á los que con gravísimos pecados tienen su alma entre tinieblas, como lo decia S. Juan Damasceno: *Mater est lucis illuminans animam, multis iisque gravissimis peccatis obtenebratam.* Claro está que si Dios hubiese de castigar, no digo á los hereges, sino aun á los que estamos dentro de la Iglesia, segun nuestros pecados merecen, dias ha que estaríamos en el Infierno; pero como es Madre, cuya misericordia se estiende aun á los que así merecian ser castigados, como lo decia el docto Idiota: *Mater cujus misericordia sæpe liberet quos justitia Filii potest damnare*; por eso espera, y no cesa un punto de enviar ilustraciones, y avisos para que se arrepientan. Y nosotros roguemos por ellos, para que vengan al conocimiento de los verdaderos dogmas de nuestra santa Fé, donde se enseña á alabar, y engrandecer á la Reyna del Cielo, Madre del rectísimo Juez, que á cada uno ha de castigar, ó premiar segun sus obras.

EXER-

EXERCICIO. Sea el oír una Misa, para que la Santísima Virgen reduzca á todos sus enemigos, y les ponga en estado de serles muy agradecidos en adelante. Y ahora diremos la oracion que la decia S. Atanasio Patriarca.

ORACION.

DIos te guarde, Reyna esclarecida de la salud, eterna Senda del Cielo, Escala, y Habitacion del mismo Dios, Tú, entre todas, la bendita eres, á quien la llama del Sol no abrasó jamás, ni de la Luna la sombra ofendió. Rogámoste, pues, Señora, que siempre de nosotros seas Madre de misericordia, y que al Señor jamás ofendamos. Amen.

DIA VEINTE Y NUEVE DE NOVIEMBRE.

EL Padre Alfonso Espinosa, en el Libro de nuestra Señora de la Candelaria, dice así: El año de 1574, víspera de S. Andres, venian dos vecinos del Pueblo de Santa Cruz, en las Canarias, llamados Juan Gonzalez, y Joseph Hernandez, del Valle de Salazar para sus casas, y en el camino por donde venian, junto á la mar, que es muy peligroso por ser de riscos, llegados á un parage, junto á una cueba, que llaman de los Muertos, hallaron una espuerta de pescados, y sus varas de pescar; y mirando cuyas fuesen, no vieron por todo aquello hombre alguno cuyo fuese. Hacia tanta tempestad, así de agua como de piedras desgajadas de los montes, que no podian los buenos hombres estar, ni parar sin peligro. Mirando, pues, á un lado, y á otro, oyeron un gemido como de persona lastimada: y advirtiendo á qué parte fuese, fueron á dár con un hombre que estaba debaxo de una peña que habia caído sobre él, tan grande como un gran tonél, y estaba cubierto de tierra, de suerte, que de ninguna manera podia salir de aquel aprieto; y el haber estado tanto tiempo con vida, era imposible sin milagro, teniendo tanto peso sobre sí.

Los dos caminantes, condolidos del triste hombre, con grandísimo trabajo, y no con menos peligro de la vida, por las muchas galgas, y peñas que caían impelidas de la tempestad, invocando en su favor á la Santísima Virgen de la Candelaria, trabajaron con todas sus fuerzas para sacar aquel hombre, procurando quitar la

peña que encima tenia, y desenterrarlo, lo qual á solas sus fuerzas era imposible; pero volviendo á invocar el socorro de la Reyna de los Angeles para la obra de caridad que hacian, quitaron al fin la piedra, y sacaron arrastrando al hombre, sin que hubiese recibido lesion alguna; y limpiándolo del polvo, conocieron que era Simon Nuñez, vecino de la Laguna, el qual les contó su desgracia: y fue, que yendo á pescar, y llegando á aquel lugar, porque lloviznaba, fue á poner una hacha de tea en una solapa de aquella peña, que allí estaba, y quando se volvia sintió caer el risco; y no pudiéndole evitar, ni huir, no tuvo mas lugar que de clamar en alta voz á la que es Madre de afligidos nuestra Señora de la Candelaria: y así cayó una peña sobre él, y lo enterró en aquel lugar, quedando sobre él, donde estuvo mas de tres horas; pero que todo este tiempo tuvo memoria de la misericordiosísima Reyna del Cielo, invocándola, y siempre tuvo confianza que habia de ser libre por la Virgen nuestra Señora; y pues tanto tiempo estaba debaxo de la peña sin quebrantarle, que no era sin algun mysterio; y esto le hacia tener grande confianza. Esto refirió él mismo, y vino luego á dár gracias á su Libertadora por los beneficios recibidos, y vivió despues muchos años. Este milagro fue muy notorio, y está comprobado, y pintado en la Iglesia.

EXEMPLO.

POR ser víspera de un Santo, á quien cordialísimamente quiero, pondré aquí un exemplo donde tambien resplandece su patrocinio. (a) Vivia en Roma el año de 1586 en el Colegio Germánico de la Compañia, un mancebo noble, Canónigo de Tréveris, cuyo nombre era Henrique de Hayden, sobremanera virtuoso, y singular devoto de la Virgen, y observantísimo de su Congregacion. Prosiguiendo en sus estudios, le salteó una peligrosa enfermedad, que fue la última de su vida; pero antes de concluirla hizo voto, si Dios le daba salud, de visitar con algun donativo el Cuerpo de S. Andres Apostol, su Patron, y Abogado; y mandó cierta cantidad para una Cruz de plata, que se pusiese en el Altar de S. Apolinar Martyr, Patron de aquel Colegio; y un Frontal rico para el Altar de nuestra Señora de la Congregacion. Hecho esto, recibió con mu-

(a) *Cœl. Stel. lib.* 3. *cap.* 13. *pag.* 372.

mucha devocion los Sacramentos, disponiéndose para la muerte, como quien la esperaba por momentos, encomendándose afectuosamente á la Santísima Virgen, como á Madre suya. Ayudábanle personas Religiosas, asistiéndole en aquella hora, en la qual se quedó como muerto profundamente dormido. Despertó de allí á buen rato, y abriendo los ojos con espantosas señales de temor, llamó á su Confesor, y díxole en alta voz: O Padre! ó Padre! y qué cosas tan estrañas he visto! ó qué cosas he oído! Qué habeis visto, y oído? le dixo el Confesor, y él respondió: Lo que ni ojos vieron, ni oídos oyeron, ni en corazon de hombre pudo caber. Entonces los circunstantes le rogaron que dixese lo que habia visto, y oído. Y él por una parte atónito, y por otra lleno de gozo, empezó á decir lo siguiente: En grande peligro ha estado mi salvacion, porque os hago saber, que si no fuera por el amor de la Reyna del Cielo, de S. Andres Apostol, y S. Apolinar Martyr, estaria ya ardiendo en el Infierno; porque yo fui llevado al Tribunal de Christo nuestro Señor por el demonio, y luego acudieron exércitos infernales, los quales me acusaron con tanta porfia de todos mis pecados, que no teniendo que responder, me arrebataron como condenado de la presencia del Juez, y me llevaron á los calabozos eternos. Hallándome, pues, solo, y afligido, invoqué á la misericordiosísima Madre de pecadores, y consuelo de afligidos; la qual vino luego, y dixo á los demonios: Adónde llevais á este mi devoto, que me ha servido tantos años en mi Congregacion? Salieron tambien el Apostol S. Andres, alegando el voto que le habia hecho; y S. Apolinar la Cruz que le habia dado; y finalmente, la Reyna del Cielo, con potestad, é imperio de Señora, mandó á los demonios que me dexasen, y se fuesen. Huyeron luego, y yo quedé libre, y alegre con este amparo, y proteccion. Y os exhorto á todos á que le seais muy devotos, si la quereis tener propicia en la hora de la muerte. Dicho esto, empezó á hacer dulcísimos coloquios con la gran Reyna, como quien la tenia presente; y regalándose en su devocion, saboreándose con la dulzura de su nombre, duró quatro horas: al fin de las quales dió su espíritu al Señor, con una boca de risa, como quien entraba en la gloria, para poseerla eternamente, en compañia de esta gloriosísima Reyna, y toda la Corte Celestial.

EXHORTACION.

LA particular devocion que tengo á este insigne Apostol, por haber sido el primer Christiano del mundo, que así lo dice el Angel de los Doctores Santo Thomas de Aquino: *Sanctus Andræas fuit primus Christianus*, me obliga á encaminar esta exhortacion á su honra, y gloria. Y es cierto que si muchos supieran quan gran Santo fue, y las especiales excelencias con que su Alma resplandece, tendria mas devotos. Por conocerlas el señor Duque de Borgoña, llamado Felipe el Bueno, instituyó en honra del Santo el Orden del Toyson. Este es el Santo que en arte, y estudio de pescar almas salió mas diestro Pescador aún que el mismo S. Pedro; no solo porque pescó al mismo S. Pedro, quando apenas oyó que el Bautista dixo: *Ecce Agnus Dei*: Mirad el Cordero del Señor, se fue á su hermano Pedro, *& adduxit illum ad Jesum*, y pescóle para Jesus; sino tambien, porque aunque S. Pedro pescó de un lance tres mil almas; de otro, á la puerta del Templo, cinco mil; en Joppe cerca de seis mil; y en Cesarea casi otros tantos, no hacen mas que diez y nueve mil; pero S. Andres, solo de un lance pescó en Acaya veinte mil; y la Iglesia dice fueron innumerables: *Innumerabiles homines ad Christum convertit.* Anegáronse en una ocasion quarenta Infieles á vista del Puerto: hallábase allí el Santo, y rogado de los presentes, les llamó, y al punto resucitaron, y salieron del mar; y lo que es mas, que luego sin mas pláticas creyeron en Jesu-Christo. En Alemania tenian costumbre doce Matronas de encender veinte y quatro velas, en honra de los doce Apostoles, y sorteaban por Abogado para aquel año: una de ellas dixo que estaria muy contenta si le saliese S. Juan, ù otro de los que no tuviesen la barba tan larga como S. Andres. Echaron suertes, y salióle el Santo; pero ella, tomando la cedulilla con impaciencia, la volvió á la urna, y dixo no le queria por patron. Sacaron otra vez, y salió S. Juan. Ahora sí que estoy contenta con mi jovencito, decia: venga en hora buena, sea mi patron; y tome á S. Andres quien quiera. Antes de acabarse el año enfermó, y murió la señora, sucediendo un prodigio á tiempo de espirar; y fue, que se le apareció un viejo venerable, con la barba larga, y la dixo: *Ecce senex ille despectus*: Aquí tienes al viejo que menospreciaste; pero soy tan amigo de hacer bien, que vengo á decirte que yo te he de llevar al Paraíso: dame la mano, y alargándola se la llevó al Cielo. Todo esto lo dixo poco antes de espirar la misma señora, dexando encargado le fuesen muy devotos; y así seámosle muy devotos, y pongámosle por medianero para con la Santísima Virgen, que es la que se acompañó de nuestro Santo para consolar al enfermo del exemplo, y llevarle al Paraíso. Camino recto para el Paraíso llamó S. Buenaventura á nuestra gran Reyna: *Iter animæ rectum ad Paradisum Dei.*

EXERCICIO. Roguémosla por medio de quince Salves nos guie al lugar donde siempre la alabemos, que es lo que le pedia S. Agustin en la siguiente

ORACION.

GRande fue, Señora, vuestro mérito, pues siendo pura criatura, nos diste al Criador. Infundidnos, pues, vuestras virtudes, y guiadnos al lugar de la paz, donde siempre os alabemos. Amen.

DIA TREINTA DE NOVIEMBRE.

ESte dia, segun se refiere en la Historia de nuestra Señora de Loreto, consoló esta Señora con un gran prodigio á unos devotos suyos. La Historia dice así: Como favorece la Madre de Dios á los que la llaman en los peligros, y terremotos de la tierra, así tambien socorre á los que la llaman en los naufragios, y tempestades del mar; que no le está á la Virgen menos sujeto un elemento que el otro. Un Patron de una Nave Sardesca, Sardo él tambien de nacion, hombre de dias, y muy exercitado en las cosas del mar, trahia su Nave cargada de mercaderías de Constantinopla, la qual llegó la víspera de S. Andres del año de 1560 á vista de una Ciudad de Asia Menor, que llaman Mileto, donde refrescando los vientos, y alterándose las ondas se les levantó borrasca, y tras ella una peligrosa tempestad; y eran ya tan furiosas las olas que por todas partes azotaban el Navio, que totalmente se dieron todos por perdidos; porque ya sin esperanza ninguna de tomar puerto, hacia la Nave tanta agua, que casi tenia libre entrada en ella el mar. Perdida, pues, por el Capitan, y los Marineros la confianza de salvar el Navio con humana inteligencia, llamaron todos con humildad, y devocion á la Virgen de Loreto, para salvar las vidas

das por su intercesion: y no llamaron á orejas sordas, porque estando ya la Nave abierta, y para irse á fondo con Marineros, y pasageros, que todos con lágrimas, á voces, y gritos estaban llamando á la Madre de Dios; de repente, en lo mas obscuro de la noche, vieron entre las ondas una luz resplandeciente, que les daba esperanza, y pronóstico de salud: y mirando en ella con mucha atencion, vieron en medio de las ondas un Vergantin, que parecia no moverse, y que los estaba esperando aparejado para su salvacion: y reconociendo el favor del Cielo se pasaron todos á él con gran presteza; y caminando tras la luz celestial que los guiaba (que todos tenian por cierto ser la Virgen Maria de Loreto), volviendo á poco trecho las cabezas, vieron que se habia ido á fondo el Navio. Dando entonces infinitas gracias á nuestra Señora sin cesar, guiados de la Celestial Lumbrera entraron en el mar Adriático; y pasando por toda aquella costa de Italia, tomaron Puerto en Ancona el dia mismo de S. Andres. Saltaron en tierra, no menos admirados de la navegacion breve, que de la benignidad del Piloto que les habia guiado; porque hecha bien la cuenta, se halla que en no muchas horas navegó el Vergantin mas de trecientas y treinta leguas. Partiéronse luego á la Santa Casa de nuestra Señora la Virgen, y Madre de Dios de Loreto: y despues de recibidos los santos Sacramentos, cumplieron los votos que habian hecho á nuestra Señora quando estaban en el peligro; y para gloria suya publicaron el gran milagro.

EXEMPLO.

EN un Lugar de la Italia, por los años de 1636 habia dos casados muy devotos de la Purísima Concepcion, y en particular la muger, llamada Isabel Sampson de Vivongi, la qual todos los dias iba á decir nueve Ave Marias delante de su Altar. Vivian estos con el desconsuelo de no tener hijos á quien dexar su hacienda. Teníales esto muy afligidos, y melancólicos, quando se vieron un dia entrar por las puertas de su casa un Ermitaño muy reverendo que les pidió limosna. Al tiempo de dársela el marido, le preguntó qué era la causa de su tristeza; porque la manifestaba grande en su semblante. Para qué la quieres saber, dixo, si tú no la has de remediar? Podia ser la remediára, replicó el Ermitaño, si me la dixeras, porque del instante que fui criado tuve muchas gracias, y habilidades. Admiró el hombre la respuesta, y le preguntó quién era,

era, que así se alababa: á lo qual respondió: Yo soy quien en un instante revolví todo el Cielo, y me llevé conmigo la mayor parte de las Estrellas. Aun con estas señas no dió en quien era, y le rogó que pues era tan poderoso, le pidiera á la Virgen Santísima le favoreciese con hijo, ó hija que heredase su hacienda. Eso no haria yo, dixo el Ermitaño: rogar á nadie jamás lo he hecho, porque lo que yo puedo hacer por particular virtud que tengo, no es menester lo haga otro. Yo tengo noticia de la propiedad de muchas yervas, entre las quales hay una, que poniéndola en alquitara, y bebiendo del agua que destila, tiene tal propiedad que fecunda. Yo te la traheré aquí para que la tome tu muger; pero la has de decir que por espacio de nueve meses ha de dexar de ir al Convento donde vá todos los dias á rezar, porque el exercicio es muy dañoso para lo que se pretende. Ofrecióselo así al Ermitaño, y quedaron en que volveria el dia siguiente, y despues para el dia del parto. Esa noche le contó á su muger lo que le habia pasado con el Ermitaño, y con el deseo de tener succesion en nada repararon, sino que trayendo el Ermitaño la yerva, la destilaron en la alquitara, y bebió de la agua la muger, ofreciendo que en los nueve meses no iria á rezar lo que acostumbraba. En este tiempo parecia que la muger habia concebido; y aunque no fue al Convento, no por eso dexó de decir todos los dias las nueve Ave Marias en honra de la Purísima Concepcion, por las quales pedia á la Virgen se compadeciera de ella en la hora del parto. Al cabo de los nueve meses llegó la hora, en que estuvo allí puntual el Ermitaño con una muger vieja, que le acompañaba, diciendo que allí le trahia quien la sirviera de comadre; pero que tenia que reñirles una cosa; y era, haber rezado todas las noches en honra de la Concepcion: y levantando la mano, le dió tan grande golpe sobre la barriga á la pobre muger, que la hizo arrojar quanto llevaba en el vientre, que no era criatura, sino una grande espuerta de gusanos, tan hediondos, que inficionó todo el barrio: y asiendo el Ermitaño al marido, y la comadre á la muger, los levantaron hasta el techo, diciendo se los habian de llevar al Infierno, si no fuera por lo que habian rezado: y moviéndose una horrenda tempestad de truenos, y piedra, los dexaron caer en el suelo. Desapareció el Ermitaño, y la comadre, quedando el marido en el suelo como muerto, y la muger con tan vehemente dolor en las entrañas, que le duró quarenta años,

años, al cabo de los quales, encomendándose á la Purísima Concepcion, quedó libre, y bien escarmentada para no creer á Ermitaños que tantas señales tenian de ser el demonio.

EXHORTACION.

MUcho reprehende este exemplo á los que se creen con facilidad de Ermitaños, ni de otra qualquiera gente de apariencia, como por otra parte vean señales de hypocresía, y soberbia. Qué mayores señales de soberbia que decir: Yo revolví todo el Cielo? Pues aquello de alabarse que tenia muchas gracias, y habilidades, y que quando podia hacer el milagro no era menester acudir á la Virgen, podia ser mayor argumento de vanidad diabólica? Pues por qué le creían? Cómo no le enviaban al Infierno? Cómo? Porque el deseo desordenado de tener hijos les hizo atropellar con todo. O, y quánto de esto hay en el mundo! Qué de cosas no se cree la otra por lograr lo que desea! Pues Dios nos libre, si se entremete alguno con las voces de aquel Ermitaño. Ea, desengáñense con este exemplo, y miren que el demonio sabe mucho: no se crean con tanta facilidad: despidan embustes de beatas falsas, de Ermitaños hypócritas: exâminen bien los medios de que se valen; y si ven que son como los del Ermitaño, sin proporcion, sin dependencia, y sin conexîon, menosprécienlos por supersticiosos, pues pecan mortalmente contra el primer Mandamiento quantos creen en semejantes disparates. Saquemos tambien de este exemplo la devocion de la Concepcion Inmaculada de nuestra gran Reyna; pues si no hubiera continuado en aquellas nueve Ave Marias, pudiera ser no hubiera librado tan bien la muger.

Exercicio. Digámoslas nosotros yendo á visitar su Altar: y ahora oygamos un elogio, que considerándola concebida en gracia, la dixo el sábio Idiota: *Inventrix fuit gratiæ cœlestis, quia fuerunt in ea, ab originali labe præservatio, Angelica salutatio, Spiritus Sancti superventio, & Filii Dei conceptio.* La Inventora fue de la celestial gracia; porque en ella se halló la preservacion del original pecado, la Salutacion Angélica, la asistencia del Espíritu Santo, y la Concepcion del Hijo de Dios. Dígase ahora la Oracion, en que S. Gregorio Obispo la reconoció sin espinas.

ORA-

ORACION.

VIrgen singular, Tú el Arca dorada por dentro, y fuera eres: Campo que sin espinas dió muy abundante fruto: Ciudad de Refugio, y de los pecadores esperanza cierta: Ruega, pues, por nosotros, para que por el mérito de tus virtudes, merezcamos gozar de tu compañia, y que al Señor, y á tí alabemos en esta vida sin pecado alguno. Amen.

MES DE DICIEMBRE.

DIA PRIMERO.

ESte dia, año de 1650, favoreció nuestra Señora de la Salud de Xátiva á un cordial devoto suyo, que hoy vive, el Licenciado Joseph Ribera y Rocafort, Maestro Jubilado de Ceremonias de nuestro Cabildo, y Vicario entonces de Santa Tecla, donde está dicha Santa Imagen. Estaba este sirviendo á esta Señora con buena salud, y una noche soñó que se veía enfermo en una cama, tan fatigado que le daban ya la Uncion, y le decian la recomendacion del alma. Esto sucedió á 8 de Noviembre; y al dia siguiente por la tarde, esperando viniesen los Músicos á cantar una Salve á esta Santa Imagen, se oyó en la Iglesia un tan grande estallido, que por gran rato nadie pudo hablar palabra. Atemorizáronse mucho, y todos hicieron juicio amenazaba la muerte de alguno de los presentes; por lo qual, y por el sueño que habia tenido la noche antes dicho Vicario, se persuadió que era él á quien amenazaba la fatalidad; y arrodillándose delante de nuestra Señora, se resignó con su santa voluntad, pidiéndola le diera lo que mas le convenia. Pasado que hubo un dia cayó enfermo, agravándose la enfermedad hasta olearle, y decirle la recomendacion del alma; y quando todos entendian estaba ya en la otra vida, oyeron que pronunciaba algunas palabras de mucha devocion para con nuestra Señora de la Salud, pidiéndosela de esta manera: Señora, Vos fuisteis la salud del mundo, dádmela para que mas os sirva, y para que vuestro

Nom-